LAS COLABORACIONES POETICAS DE ANTONIO MACHADO EN *LA LECTURA*

Antonio Marco García
Universidad de Barcelona

En la Historia de la Literatura Española, lentamente van adquiriendo cierta importancia unos determinados aspectos que los estudiosos e investigadores van descubriendo y valorando como fuentes de conocimiento esenciales: los "prólogos", las "palabras preliminares", los "Discursos", los "epistolarios", y también las revistas o publicaciones periódicas que, en cada época, presentan en su propia esencia un carácter peculiar, demostración de un sentimiento, de un propósito o de un eco cultural y/o social en un determinado momento histórico. Tempranamente George Duhamel apostó por la importancia de estas publicaciones hemerográficas al afirmar que eran "una forma de actividad intelectual más necesaria que nunca en el desorden contemporáneo. Cierto esfuerzo de pensamiento continuo, de meditación creadora, de estudio, sólo puede manifestarse en nuestros días gracias a las revistas literarias."[1] Y no sólo éstas, sino más ampliamente las revistas culturales han sido —y son— manifestaciones de una cultura que, como la española, necesitaba vehículos por los que transmitir y propagar su riqueza. A pesar de que en muchas ocasiones el auge de estas publicaciones venía determinado y condicionado por factores extraliterarios, éstas jugaron —sin duda— un importante y notable papel en nuestra historia cultural, a la vez que respondía cada una de ellas a una característica específica particular, a la praxis de una colectividad y a la materialización de la complejidad de pensamiento. Se une a la aparente caducidad de una revista cultural, la heterogénea capacidad temática de las colaboraciones. Guillermo de Torre las opuso, frente por frente, al concepto tradicional de "libro", y señaló que "tienen las revistas de dicha índole el encanto de lo fragante e inmaduro. Frente al destino egoísta de cada libro, poseen la supremacía de su condición plural y generosa, como fruto que son de un grupo, de un esfuerzo colectivo."[2]

En España, y desde las dos últimas décadas del siglo XIX, el arquetipo de revista cultural decimonónica la proporcionaba la publicación que inició el ambicioso proyecto cultural de José Lázaro Galdeano: *La España Moderna* (Madrid, 1889-1914). Esta gran publicación que pretendió —y logró— ser "en nuestra patria, y en general a los países en que se habla nuestra lengua, lo que en Francia la *Revue des Deux Mondes,* suma intelectual de la edad contemporánea,"[3] se erigió en precursora de las grandes revistas culturales del siglo XX, porque nacida bajo la explícita inspiración de la publicación francesa dirigida por Buloz

y Brunetiere, ofrecía con sus temas de actualidad e interés y su concepción enciclopedista y eclecticista una alternativa a la ascendente burguesía española de la Regencia y, posteriormente, de la Restauración. De la idea hemerográfica de la *Revue des Deux Mondes* (París, 1828) parte *La España Moderna,* germen decimonónico de las revistas culturales del presente siglo, muchas de las cuales se convirtieron en prestigiosas tribunas de los más importantes sectores ideológicos de la cultura española de entresiglos: la *Revista Contemporánea,* el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, La Ilustración, El Ateneo,* la *Revista Científica de Historia y Literatura,* la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Cultura española, Nuestro Tiempo, Razón y Fe, La Ciudad de Dios,* y un largo etcétera. De entre éstas, y conviviendo con revistas "literarias" como *Revista Nueva, Vida Literaria, Helios, Renacimiento,* y otras más, se funda en Madrid en el año 1900 una nueva publicación que iba a tener un peso específico propio en el devenir cultural español: *La Lectura. Revista de Ciencias y de Artes* (Madrid, 1901-1920), dirigida por el asturiano Francisco Acebal.

La Lectura, con una periodicidad mensual, aparecía "la segunda quincena de cada mes", con el propósito lejos del "noticierismo" y del "sensacionalismo" de la prensa diaria de clara ascendencia norteamericana. La que fue, en opinión del Director de la Hemeroteca Municipal de Madrid, Antonio Asenjo: "notable revista de ciencias y artes,"[4] aportaba en su miscelánea temática una perspectiva innovadora en la compleja situación cultural de la España de principios del siglo XX. Fiel a su época, *La Lectura* intentó llenar el espacio de un determinado sector de jóvenes liberales y para-institucionistas; y apartada de actitudes y opiniones monolíticas, se convirtió en medio cultural de un status cultural concreto.

Al nacer *La Lectura,* ésta tomó principio formal en la publicación decimonónica de Lázaro Galdeano, y ello lo conservará durante sus dos décadas de vida, manteniendo su prestigio y su importancia, al igual que el propósito de proporcionar al lector la más rigurosa novedad con la mayor rapidez posible, como se anunciaba en los principios doctrinales de su "Boletín de suscripción": "su doble carácter doctrinal e informativo, de manera que logre ser reflejo exacto, fidelísimo del movimiento de las ideas en el mundo culto."[5] Pese a estos favorables deseos, *La Lectura* chocó, también, con inevitables factores como el desencanto, la ignorancia y el hastío; pese a todo ello, Luis Sánchez Granjel, en un breve estudio sobre esta revista, afirmó con rotundidad que: *"La Lectura* contribuyó, no cabe dudar que de modo evidente, en el enriquecimiento del mundo cultural español, en una empresa que se inicia en las décadas finales de la pasada centuria para prolongarse, de manera prácticamente ininterrumpida, en el siglo actual."[6]

En 1908 se funden en *La Lectura* la concepción decimonónica de revista cultural y la idea de revista literaria, al asumir la publicación de Acebal las firmas colaboradoras de *Renacimiento* (Madrid, marzo-diciembre, 1907), publicación dirigida por Gregorio Martínez Sierra, con unos propósitos más selectivos, como se anunciaba al ver la luz esta revista: "hemos querido, a golpe de prosa y verso líricos, abrirte los ojos y el corazón. Somos los poetas, los privilegiados, los que sabemos el secreto de las palabras y de los corazones."[7] Para Guillermo Díaz-Plaja, *Renacimiento* era "la gran publicación del Modernismo triunfante" y *Helios* (Madrid, abril, 1903-marzo, 1904) "la revista del Modernismo militante."[8] Aquélla fue la heredera espiritual de ésta. *Helios,* dirigida por Juan Ramón Jiménez,

era imitación o "yuxtaposición" (en términos orteguianos) de la revista que dirigiera Alfred Vallette: *Mercure de France* (París, 1890).[9] *Renacimiento* mantuvo su carácter minoritario, y en sus páginas conservó las colaboraciones de temática "poética", asumiendo la condición etimológica y originaria del término.

La Lectura recibió, a partir de 1908, las colaboraciones de todos aquellos que con anterioridad lo habían hecho en la revista de Martínez Sierra. Este *debrocar* y transfundir colaboraciones fue precisado tempranamente ya por el librero catalán Antonio Palau y Dulcet,[10] y con posterioridad, también por Guillermo de Torre,[11] y por Patricia O'Riordan.[12] Esta "refundición", "fundición" o "unión" proporcionó a *La Lectura* una riqueza literaria insospechada; con ello, la revista dirigida por Francisco Acebal ensamblaba, por un lado, la concepción decimonónica de revista cultural, y por otro lado la de revista literaria de vida efímera. Por este acoplamiento, desde 1908 hasta 1920, punto final de su publicación, *La Lectura* se convirtió en una de las pocas revistas que, en restrictiva valoración de José-Carlos Mainer, "quisieron reflexionar sobre algo más que la perentoria actualidad y crear de ese modo una verdadera 'vida literaria' en nuestro país."[13] Sus páginas se convirtieron en ejemplos perentorios donde, según Robert Marrast: "mejor puede aprehenderse el movimiento de las ideas en su curso y en sus agitaciones, determinar la persistencia de las corrientes de pensamiento y sus resurgimientos, su progresiva desaparición en provecho de las ideas que poco a poco se abren camino, y lentamente se implantan o se imponen."[14] La publicación de Acebal, con la forma y los propósitos decimonónicos iniciales, fue índice de la sensibilidad artística de un momento cultural al reflejar con puntualidad las colaboraciones de la riquísima generación de poetas que el nuevo siglo le ofrecía.

La poesía volvía a ser, tras el imperio de la novela, el género de la expresión de los tiempos nuevos. A partir de 1908 aumenta la presencia de este valioso "grupo poético" en *La Lectura*,[15] pero también antes de esta fecha habían aparecido en esta revista composiciones líricas de otros poetas. La aspiración de integrar en sus páginas a las más significativas figuras de la poesía española de principios del siglo XX se hizo, así, realidad y praxis: Narciso Alonso Cortés, Eloy Luis André, Enrique Díez-Canedo, Luis Fernández Ardavín, Fernando Fortún, Andrés González Blanco, Juan Ramón Jiménez, Salvador de Madariaga, Juan Maragall, Eduardo Marquina, Gregorio Martínez Sierra, Tomás Morales, José Moreno Villa, Amado Nervo, Ramón Pérez de Ayala, Alonso Quesada, Leonardo Sherif, Miguel de Unamuno y —cómo no— Antonio Machado, entre algunos otros.

Ya con anterioridad Antonio Machado había publicado colaboraciones poéticas en otras revistas: en 1901, en *Electra*; en *Helios*; en *Alma Española* (Madrid, noviembre, 1903-abril, 1904); y también en *Renacimiento;* entre otras muchas. Es en estas primeras entregas poéticas en publicaciones donde apuntan ya de forma incipiente las líneas maestras del quehacer que irá manifestándose. Como bien ha sabido vislumbrarlo Guillermo de Torre: "el escorzo más revelador de una personalidad, el antecedente olvidado o renegado de cierta actitud que luego nos asombra, en tal o cual escritor, se hallan escondidos, subyacentes, no en los libros, sino en las páginas de las revistas primiciales."[16] Ejemplo de ello es Antonio Machado y su quehacer poético publicado en la revista *La Lectura*.[17]

La compleja y rica personalidad de Antonio Machado[18] empieza ya a manifestarse en sus primeras colaboraciones en revistas, y las concepciones personales e individuales del poeta sevillano se reflejarán tempranamente en sus composiciones primigenias; pero la profundidad de su poesía no dejará de renovarse constantemente. Sin sufrir ningún cambio en su comportamiento ético ni en su quehacer estético, sí se evidencia un movimiento circular que, como onda que se ensancha y se engrandece en la superficie acuática de un lago, aumenta ilimitadamente.[19] La integridad estética y su coherencia personal se complementarán en su poética, su pensamiento se fundirá en su poesía, y literatura y filosofía se entrelazarán recíprocamente. La indiscutible riqueza de sus composiciones líricas no ha sido, en muchos casos, manifestada y exaltada por la crítica, muchos de cuyos miembros, como ha puntualizado Joaquín Marco: "han tendido a ver en Machado a un poeta símbolo, inmóvil en cualquiera de sus posiciones. La riqueza de su obra ha permitido interpretaciones múltiples y aun contradictorias, pero es necesario partir de un poeta en continuo proceso, cambiante al ritmo de los tiempos y singularmente audaz."[20] Desde su inicio literario, Machado refleja en su poesía una concepción total e integral que, sin cambiarla revolucionariamente, sí irá modificándola, y ello se reflejará en su actitud personal, y por ende, en la intensidad de su expresión poética.

Desde Castilla la Vieja, y siendo Catedrático de Lengua francesa en el Instituto de Soria (1907-1912), Antonio Machado da a conocer la primera de sus doce colaboraciones poéticas en *La Lectura*, publicándose bajo el título "Retrato" (VIII, 96 —(diciembre, 1908)—, pág. 383).[21] En él, el propio poeta describe en aparente prosopografía sus rasgos que connotarán unos determinados valores implícitos:

> La calva prematura
> brilla sobre la frente amplia y severa;
> bajo la piel de pálida tersura
> se trasluce la fina calavera.

La visión de su figura le lleva a ver —a verse— más allá de la propia apariencia: la presencia de la "calavera" refleja el concepto personal del tópico clásico "fugit irreparabile tempus", idea de la fugacidad de la vida que pasa con el tiempo, es su tiempo vital. La perspectiva metafísica de su imagen encumbra la técnica del retrato, de su propio "auto-retrato":

> Mientras la boca sonreír parece,
> los ojos perspicaces
> que un ceño de atención empequeñece
> miran y ven, profundos y tenaces.

Los ojos "ven" y "miran", con profundidad y tenacidad matizada; rasgos éstos que se corresponden a las dos posibilidades visuales. La instantánea es irónica, supera la realidad, latiendo una socarronería intensa. La mirada se adentra en su ser, surgiendo el subjetivismo intimista escondido en la figura de este poeta, que fue, sobre todo, hombre de su tiempo. Para ello, según precisó Manuel Alvar,

"no necesitó gritos ni charangas, le bastó el caminar, como lo vio Rubén, en silencio y con la mirada profunda, convirtiendo en luz la propia bondad íntima."[22] El propio don Antonio ya había calificado su poesía como "intimismo: Antonio Machado;"[23] su creación será "re-creación" de su vida interior, donde se reflejan sus emociones personales y sus meditaciones individuales.

El valor de la poesía de Machado tiene su parangón en el "a dentro" unamuniano, con vibración personal de todo lo que penetra en él, en ese poeta que, por temperamento, se inclinará a las honduras donde late los sustancial de sus visiones. Y de la introspección personal brotará su poesía; pero, a la vez, la riqueza de su pensamiento —no hay que olvidarlo— se debía a su formación en la Institución Libre de Enseñanza (1876-1936) que fundara don Francisco Giner de los Ríos, donde ingresó con su hermano Manuel[24] en 1883. El espíritu krausista pervivirá, latentemente, en todo el quehacer no sólo poético sino también prosístico, de Antonio Machado: la realidad vista se adentra en la intimidad del poeta, y en su subjetividad vive; los hombres, el paisaje, lo eterno, lo anecdótico, lo actual y lo histórico transcienden en su interior, y se metamorfosean. La compenetración del "yo" con el mundo se transforma, sumergiéndose, a la vez, en el humanismo del pueblo.

Las siguientes colaboraciones de Machado en *La Lectura* aparecerán con el mismo título repetido: "Proverbios y cantares" (IX, 98 —febrero, 1909— pp. 167-169) y (IX, 101 —mayo, 1909—, pp. 51-54).[25] Estas filigranas del pensamiento que canta el poeta son breves composiciones de inspiración folklórica, de origen claramente germánico y de reminiscencia romántica. No es, como ha señalado Manuel Alvar, que "el poeta, ajeno a su propio paisaje, ajeno a su propia realidad, ajeno a toda la literatura que ha escrito, rompe con el pasado y comienza una nueva etapa de su creación: 'Proverbios y cantares',"[26] sino que Antonio Machado se sumerge en el mito del "Volksgeist"; el "espíritu del pueblo" le llena el alma al poeta Machado, gran conocedor, por tradición familiar, de todo el folklore y el costumbrismo popular, que le llevan a conocer y profundizar en el "ser castellano", en esta alma "humanista" tradicional que resalta en las figuras cumbre de una época dorada:

> ¡Teresa, alma de fuego; Juan de la Cruz, espíritu
> [de llama;
> Por aquí hay mucho frío, padres, nuestros
> corazoncitos de Jesús se apagan!

Caprichos literarios son estos cantares y proverbios. Posteriormente dedicados al filósofo y pensador José Ortega y Gasset, estos poemas reflejan, a su vez, un fondo sentencioso entre popular y aforístico, entre filosófico y folklórico fácilmente relacionables con los "Apócrifos" de creación machadiana. "Campoamorinos a veces", como acertadamente vio Luis Cernuda,[27] el espíritu de estas breves composiciones transminan la creencia de Machado en un "arte del pueblo".

> De lo que llaman los hombres
> virtud, justicia y bondad
> una mitad es envidia,
> y la otra, no es caridad.

La filosofía popular española, la del pueblo que piensa, reflexiona y medita, queda así encumbrada como creación poética gracias al quehacer de don Antonio Machado, en cuya figura se aúnan pensamiento y poesía; dos elementos complementarios que, ambos, según Luis Izquierdo, "se conjugan, aunque no siempre con el mismo acierto (...) 'Ir de lo uno a lo otro' será otro rasgo distintivo: de las burlas a las veras, de la poética a la filosofía, del verso a la prosa. En esta alternancia, en el juego de los anversos y reversos, implícitos en toda persona, en todo tema y reflexión, reside un aspecto fundamental de don Antonio."[28] Sentir y pensar, dos vertientes del mismo ser de Machado, cuyo valor se intensifica dada la brevedad y la conceptualización formal de los poemas.

Antonio Machado profesó un culto fiel a la figura "magistral" de don Francisco Giner de los Ríos, de quien dijo que: "estimulaba el alma de sus discípulos —de los hombres o de los niños— para que la ciencia fuese pensada, vivida por ellos mismos;"[29] pero no sólo a su figura, sino a las doctrinas institucionalistas de origen krausista que él enseñaba con su propia actitud vital; de aquéllas se siente deudor don Antonio, en particular de la principal postura: la sencillez, manifestada por el poeta al prestar atención a las gentes del pueblo, que progresivamente van cobrando presencia en sus poemas, adquiriendo categoría de personajes, y casi —sí algunas veces— de protagonistas.

Esas visiones "realistas", entiéndase según valoración de Ricardo Gullón, como "la expresión del sentimiento a través de imágenes que cualquiera puede aceptar como propias"[30], se actualizan también cuando Machado expresa su propia filosofía:

Nunca perseguí la gloria
ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción;
yo amo los mundos sutiles,
ingrávidos y gentiles
como pompas de jabón.

Y sencillez, que no simplicidad, implícita aparentemente en la expresión "falta de retórica". La "sim-patía" del hombre con la Naturaleza, símbolo de pureza, y el contacto necesario con ella, proporcionan al poeta una gama de sensaciones y sentimientos que transcienden el propio ser, y se reflejan en el poema, en la descripción de paisajes del campo castellano.

Una larga carretera
entre grises peñascales
y alguna humilde pradera
donde pacen negros toros.

Zarzas, malezas, jarales.
está la tierra mojada
por las gotas de rocío,
y la alameda dorada
hacia la curva del río.

Como bien supo apreciar Manuel Alvar: "la maestría de Machado está en haber sabido poner ante nuestros ojos una realidad a la que él ha convertido en fuente de belleza."[31] El querer captar la realidad y evocarla, actualiza en don Antonio la idea institucionalista-gineriana de la Belleza que expresara don Francisco con su característica pulcritud: "Doble, por consiguiente, ha de ser el objeto de la creación artística que aspire a vivir eternamente en la memoria de los pueblos; debe, por un lado, referirse a las leyes necesarias de lo bello; por otro, al carácter de la civilización en que nace: lo inmutable y lo temporal, lo accidental y lo absoluto han de tener en ella representación. Allí donde el espíritu encuentra fundidos ambos términos, se unen con la obra comtemplada, y siente el puro goce de lo bello; allí donde uno de ellos falta, el arte no puede pretender más que una existencia efímera, que se borrará con los últimos vestigios de las tendencias que ha halagado"[32].

La concepción de "Belleza" va unida a la de "eternidad", pero implícitamente también "lo temporal" "ha de tener representación". El tiempo se convierte en presencia constante en la obra machadiana: su fugacidad, su paso acelerado y sus irremediables consecuencias que comporta. La reflexión de Antonio Machado se refleja en el valor subjetivo del transcurrir temporal:

Nuestras horas son minutos
para el que espera saber,
y siglos para quien sabe
todo lo que ha de aprender.

Y en este continuo devenir, fecha importante en la biografía de Antonio Machado es la del 30 de julio de 1909, al casarse con Leonor Izquierdo de Cuevas. Curiosamente, dos meses después de este acontecimiento aparece en *La Lectura* una nueva colaboración del poeta sevillano, un romántico poema con reminiscencias modernistas: "Soledades" (IX, 105 —septiembre, 1909—, pág. 31)[33]:

"Ofelia, vete a un convento"
Shakespeare

Hoy he visto una monjita
tan bonita!
con esa expresión serena
que a la pena
da una esperanza infinita.
Yo pensaba: tú eres buena;
porque diste tus amores
a Jesús; porque no quieres
ser madre de pecadores.
Mas tú eres
maternal,
bendita entre las mujeres,
madrecita virginal.
Algo en tu rostro es divino

bajo tus cofias de lino.
Tus mejillas
—esas rosas amarillas—
fueron rosadas, y luego,
ardió en tus entrañas fuego,
y te abrazaste a la Cruz
y ya eres luz, sólo luz.
¡Todas las mujeres bellas
fueran, como tú, doncella
en un convento a encerrarse!...
Y la niña que yo quiero,
¡ay! preferirá casarse
con un mocito barbero.

La expresión poética de Antonio Machado se tiñe de sentimentalidad romántica; el poeta crea circunstancialmente sobre la evocadora imagen de una monja, para poder traslucir, al final del poema, su propia experiencia sentimental, pretensión inicial del poeta. Su sentir lo refleja Machado con admirable frescura, pero a la vez, con intimidad; con delicadeza expresa su vivencia, pero sin amaneramiento. Don Antonio, como poeta se hace presente en la trayectoria lírica apuntada por José Moreno Villa: "una línea que se supone partir de San Juan de la Cruz y, pasando por Bécquer, por Antonio Machado, por Juan Ramón Jiménez llega hasta Manolo Altolaguirre."[34] Cierta es, en realidad, la deuda que los poetas españoles contemporáneos tienen respecto al lírico romántico, quien revalorizó la conceptuada expresión formal, y manifestó el propio sentimiento transcendido. La ósmosis de estos dos conceptos facilitará la clase innovadora en la poesía, afectando no sólo a Machado y a Juan Ramón, también, como agudamente afirmó Luis Cernuda, a Unamuno, poetas que "han realizado en su obra las dos condiciones esenciales que al artista deben exigirse: visión trascendental de la vida y expresión artística de esta visión."[35]

Durante su estancia en Soria, Machado va descubriendo la vida provinciana y el paisaje adusto y seco del campo castellano, reflejado en el carácter y personalidad de sus gentes. El poeta, sujeto de estas visiones, va describriéndolas. La subjetividad de don Antonio presidirá toda la serie de poemas sobre los paisajes de Castilla, en los que también aparecen las connotaciones tradicionales que caracterizaron su "ser histórico". El poeta sevillano manifestará su valoración personal en toda la realidad circundante, de la que es observador. Así, publica en *La Lectura* unos poemas bajo el significativo título de "Campos de Castilla" (X, 110 —febrero, 1910—, págs. 135-137),[36] anticipando el del libro que se publicaría en 1912. En estas composiciones se percibe con una mayor fuerza la relación yo-paisaje, como posteriormente declararía Machado mismo: "El sentimiento no es una creación del sujeto individual, una colaboración cordial del YO con materiales del mundo externo. Hay siempre en él una colaboración del TÚ; es decir, de otros sujetos. No se puede llegar a esta simple fórmula: mi corazón, enfrente del paisaje, produce el sentimiento. Una vez producido, por medio del lenguaje lo comunico a mi prójimo (...). Mi sentimiento de mundo exterior, que aquí llamo paisaje, no surge sin una atmósfera cordial. Mi sentimiento no es, en suma, exclusivamente mío, sino

más bien NUESTRO. Sin salir de mí mismo, noto que en mi sentir vibran otros sentires y que mi corazón canta siempre en coro, aunque su voz sea para mí la voz mejor timbrada. Que lo sea también para los demás, éste es el problema de la expresión lírica."[37]

La necesidad de una concordia entre yo-nosotros ante la realidad la siente el poeta, por eso la interpretación de Castilla será simbólica, desde una perspectiva temporal que proporcionará un valor histórico:

> "Castilla miserable, ayer dominadora,
> envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora
> ¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada
> recuerda cuando tuvo la fiebre de la espada?"

Machado canta con su "voz timbrada" la realidad del "ser de Castilla". Su visión temporal del páramo castellano se caracteriza por el hastío y la estulticia; en la reflexión sobre el factor temporal, opone las dos "realidades históricas": lo que fue Castilla a lo que es hoy:

> La madre en otro tiempo fecunda en capitanes
> madrasta es hoy apenas de humildes ganapanes.
> Castilla no es aquella tan generosa un día
> cuando myo Cid Rodrigo el de Bivar volvía
> (...)
> Y ya la guerra ha abierto las puertas de la casa
> Castilla miserable, ayer dominadora,
> envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.

Junto a la contemplación del paisaje, la reflexión continuada sobre el tiempo. Castilla la Vieja proporcionaba a don Antonio una visión desolada, arruinada, que reflejaba, a su vez, el estado de la España contemporánea. Estas composiciones, en opinión del propio poeta sevillano, "a una preocupación patriótica responden muchas de ellas; otras al simple amor a la Naturaleza, que en mí supera infinitamente al del Arte."[38] Y como elemento integrado en esta realidad, el pueblo como sujeto humano, dormido en sus pueblos y en sus ciudades, manteniendo sus tradiciones conservadoras y costumbristas seculares. En clara oposición a ello, Antonio Machado expresa su disconformidad, y su poesía se convertirá, lentamente, en arma útil contra esta actitud apática.

Ejemplo es la siguiente publicación en *La Lectura* del poema "Por tierras del Duero" (X, 120 —diciembre, 1910—, págs. 375-376),[39] que tanto gustó a don Miguel de Unamuno. Su fuerza poética es ya prolepsis de futuras posturas comprometidas y radicales. En este momento vital de Machado se inicia, en palabras del estudioso José-Carlos Mainer, "una remoción del sentido de su lírica que, por estos años, no encuentra aún las soluciones, pero tantea ya importantes conceptos previos."[40] En la relación yo (poeta) -paisaje (campos sorianos, tierras españolas) se trasluce una connotación comunitaria y de denuncia, que progresivamente se irá acentuando. La realidad se convierte en motivo originario de sus ideas y de sus reflexiones.

Vereis murallas bélicas y páramos de asceta
—no fue por estos campos el bíblico jardín—
son tierras para el águila, un trozo de planeta
por donde cruza errante la sombra de Caín.

En la descripción del paisaje, Machado se adentra más en él y a la vez que profundiza, amplía su visión a las gentes del campo castellano: y de la exterioridad va a la interioridad, a lo concreto: al hombre castellano, personificación y sujeto de su "circum-stantia":

Abunda el hombre malo del campo y de la aldea,
capaz de insanos vicios y crímenes bestiales
que bajo el pardo sayo esconde un alma fea,
esclava de los siete pecados capitales.

La preocupación de don Antonio se irá acrecentando, y su visión decrépita del paisaje y de sus gentes adquirirá un tono sombrío y de disconformidad. Reflejos son, todas estas composiciones, de lo que el mismo poeta opinó: "las muchas horas de mi vida gastadas —alguien dirá: perdidas— en meditar sobre los enigmas del hombre y su mundo."[41]

Al volver de una excursión a las fuentes del río Duero, en septiembre de 1910,[42] Antonio Machado pasa por el trágico escenario de La Laguna Negra, cuyo paisaje impresiona al poeta. La narración truculenta de los sangrientos hechos que allí se sucedieron despertará en él el afán de "re-crear" dos versiones de la misma leyenda: una en prosa publicada en la revista francesa dirigida por Rubén Darío *Mundial Magazine*, en enero de 1912; y otra, publicada posteriormente, en *La Lectura*, poema en romances, calcando el esquema de los de ciego: "La tierra de Alvargonzález" (XII, 136 —abril, 1912—, págs. 337-354):[43]

Siendo mozo Alvargonzález,
dueño de mediana hacienda,
que en otras tierras se dice
bienestar y aquí opulencia,
(...)

Don Antonio recuperaba, así, la estrofa del romance castellano más popular, directo y narrativo, no el artístico como hiciera Juan Ramón Jiménez. Esta forma métrica, de larga y rica tradición española, con su uso implicaba la resurrección del espíritu de un pueblo, el sentir de las gentes castellanas de las tierras de Soria. Los conocimientos de Antonio Machado sobre esta estrofa, popular por excelencia, provenían desde su misma familia. Así lo declaró el propio poeta, a la vez que expresaba los propósitos líricos de este largo poema: "Pensé que la misión del poeta era inventar nuevos poemas de lo eterno humano, historias animadas que, siendo suyas, viviesen, no obstante, por sí mismas. Me pareció el romance la suprema expresión de la poesía y quise escribir un nuevo Romancero. A este propósito responde 'La tierra del Alvargonzález'. (...) Cierto que yo aprendí a leer en el Romancero general que compiló mi buen tío don Agustín Durán; pero mis

romances no emanan de las heroicas gestas, sino del pueblo que las compuso y de la tierra donde se cantaron; mis romances miran a lo elemental humano, al centro de Castilla y al Libro Primero de Moisés, llamado Génesis."[44]

Machado, manteniendo su voz personal, se sumerge en el Volksgeist castellano de las leyendas e historias contadas tradicionalmente de generación en generación: la "intrahistoria" unamuniana, en la que el pueblo "es" la historia, vuelve a aparecer con intermitencia:

El pueblo narra una copla
que narra un crimen lejano:
A la vera de la fuente
lo asesinaron,
qué mala suerte le dieron
los hijos malos.

Hoy canta el pueblo una copla
que va de aldea en aldea:
¡Oh casa de Alvargonzález,
qué malos días te esperan;
casa de los asesinos,
que nadie llame a tu puerta.

Si bien el poeta Luis Cernuda afirmaba que este romance no le gustaba, él mismo señalaba que Federico García Lorca sí sentía una especial predilección: "me parece un fracaso; (...) Es nebuloso y vago, y el lector se pierde por sus versos como el viajero envuelto en la niebla. (Claro, es posible que mi opinión esté equivocada; recuerdo que a Lorca le gustaba el poema en cuestión)."[45] Por ello, el poeta granadino, siendo director del teatro universitario La Barraca, lo puso en escena en 1933.

La importancia de las historias populares, las leyendas y los cantares, y las supersticiones y creencias proporcionan una verosimilitud en la descripción del parricidio; un "realismo" que se acentúa e intensifica en la impresión del paisaje. Fatalidad y truculencia van unidas:

A la vera de la fuente
queda Alvargonzález muerto;
cuatro puñaladas tiene
entre el costado y el pecho
por donde la sangre brota,
más un hachazo en el cuello.

Cuenta el crimen de los campos
el agua clara corriendo,
mientras los dos asesinos
huyen hacia los hayedos.
Hasta La Laguna Negra,
bajo las fuentes del Duero,

llevan el cuerpo, dejando
de fresca sangre un reguero
tras de sus pasos que hostiga
con sus espuelas el miedo.

Era un paraje de selva
y peñas aborrascadas,
qué bocas que bostezan,
y monstruos de enormes garras,
allí una informe joroba,
allá una grotesca panza,
toscos hocicos de fieras,
o dentaduras melladas,
rocas y rocas y troncos
y troncos, ramas y ramas,
en el hondón del barranco
la noche, el miedo y el agua.

En el paisaje, expresión de la fuerza interior de la leyenda trágica, se supera el propósito de "objetivizar" los hechos. Ramón Gómez de la Serna percibió en él "el aire de aleluya antes que Valle-Inclán y que Lorca"[46]. La descripción de las costumbres castellanas, de las gentes de estos campos, obliga la presencia del factor "tiempo" como una presencia continua en esta composición calificada por José María Valverde de "poema en el tiempo"[47] por excelencia; manifestación y praxis de la poética machadiana de clara raigambre krausista, como supo apreciar Antonio Jiménez-Landi: "la definición del arte, en general, como 'la facultad elevada a habilidad, de hacer efectivo algo esencial en el tiempo' (Krause), coincide con la definición de poesía como la 'palabra esencial en el tiempo' (Machado)."[48]

Antonio Machado terminó este poema, "La tierra de Alvargonzález" en París, donde se había trasladado junto a su mujer, en enero de 1911, pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios (1907-1936) dirigida por José Castillejo. El motivo era asistir a los Cursos de Filología impartidos por J. Bedier en el College de France. Pero, y a la vez, don Antonio también acudió, con mayor interés y aprovechamiento, a los Cursos de Filosofía de Henri Bergson, como lo hiciera ese mismo año el poeta norteamericano T. S. Elliot. Bergson, formado en el evolucionismo de Spencer y en el idealismo voluntarista de Schelling y Shopenhauer proporcionó al poeta sevillano un planteamiento teórico de la concepción temporal. El filósofo francés situaba la base de su pensamiento en el plano de la conciencia no intelectual sino intuitiva; así, sólo el yo profundo podía comprender, por medio de una especie de intuición metafísica, el movimiento real y la verdadera evolución del ser y de la Historia. Antonio Machado pudo comparar, y comprobar, las similitudes y las diferencias que esta concepción temporal filosófica tenía con sus propias ideas al respecto, expresadas ya en poemas y en escritos en prosa. Por eso, resulta más convincente, como hace Santiago Pérez Gago: "hablar de 'confluencia' mucho antes que 'influencia' (...) Antes de hablar de 'influencia', creemos que se puede hablar de simpatía, presentimiento, intuición de afinidades que llevan a coincidir a dos autores; en este caso, a Machado con Bergson."[49]

Confluencia interdisciplinar que hizo que el hombre de vida sencilla dado a la meditación y a la reflexión que fue Antonio Machado, expresara poéticamente una concepción temporal con mayor firmeza.

En septiembre de 1911, volvía el matrimonio Machado con urgencia, dado el grave estado de Leonor, a Soria, al paisaje castellano de Castilla la Vieja. Allí moría su querida esposa el 1 de agosto del año siguiente. Con hondo abatimiento y "des-ilusión". Machado pide traslado a otro instituto. En noviembre inicia el curso académico en Baeza, ciudad de Andalucía, desde donde en sendas cartas destinadas a los poetas Unamuno[50] y Juan Ramón Jiménez[51] expresará su sentimiento de dolor, desánimo, pero con una incipiente esperanza. Durante todo este período de su vida, Antonio Machado no entregará ninguna colaboración poética a la revista *La Lectura*.

Tras esta etapa vital llena de conflictividad interior, y tristeza, Machado vuelve a colaborar en la publicación de Acebal, bajo el título "Cantares y proverbios, sátiras y epigramas" (XIII, 149 —mayo, 1913—, págs. 8-13); da a la luz quince "cantares y proverbios" de irregular extensión, y tres "sátiras y epigramas". En todas ellas se trasluce una cierta actitud socarrona, o mejor entre irónica y burlona, debido a la perspectiva de quien sufre y padece no sólo la soledad por la muerte de su mujer, sino, también, una soledad "en compaña", la de la vida provinciana con su ritmo aburrido y cotidiano. Su vida en Baeza será como un confinamiento local, tanscurriendo con la monotonía de un letargo. Así se lo cuenta a su "compañero espiritual" don Miguel de Unamuno en una carta: "Aquí no se puede hacer nada. La gente de esta tierra —lo digo con tristeza porque, al fin, son de mi familia— tiene el alma absolutamente impermeable (...) A primera vista parece esta ciudad mucho más culta que Soria, porque la gente acomodada es infinitamente discreta, amante del orden, de la moralidad administrativa, y no faltan gentes leídas y coleccionistas de monedas antiguas. En el fondo no hay nada. Cuando se vive en estos páramos espirituales, no se puede escribir nada suave, porque necesita uno la indignación para no helarse también. Además, esto es España más que el Ateneo de Madrid."[52]

Esta indignación será el motor que genere en el quehacer del poeta-profesor una nueva etapa de creación, en la que renacen las primigenias ideas krausistas, institucionalistas o, si se prefiere, ginerianas: el rechazar, con menosprecio, la ficticia imagen aparencial del hombre, y metonímicamente, la de los pueblos. Por contraposición, Antonio Machado valorará de forma positiva el valor interior y esencial del hombre. Esta rebeldía se ejemplificará en un poema[53] en el que Luis Cernuda percibió "un tono irónico que recuerda a veces a Campoamor y anuncia otras el verso esperpéntico de Valle-Inclán:"[54]

> La España de charanga y pandereta.
> cerrado y sacristía,
> de espíritu burlón y de alma inquieta,
> devota de Frascuelo y de María,
> ha de tener su mármol y su día,
> su infalible mañana y su poeta.

Como tempranamente lo definiera el crítico "Andrenio", Machado era "poeta de emoción, pero a la vez de pensamiento (...) es filósofo de sentencia o de

epigrama."[55] Filosofía y sentimiento se complementaban, y connotativamente en la creación lírica la forma de sus composiciones adquiere una brevedad asombrosa, reminiscencia del sentir popular, pero con una addenda filosófico-sentenciosa personal:

Recuerdos de mis amores,
quizá no debéis temblar:
cuando la tierra me trague,
la tierra os libertará.

Ya noto, al paso que me torno viejo,
que en el inmenso espejo
donde orgulloso me miraba un día
era el azogue lo que yo ponía.

Al espejo del fondo de mi casa,
una mano trivial
va rayendo el azogue, y todo pasa
por él como la luz por el cristal.

El paso fugitivo del tiempo, el ritmo lento de la vida provinciana, la monotonía y la estulticia de la realidad que le rodeaba condicionaban la acción y el movimiento vital del poeta, quien desde Baeza confesaba en 1917: "mis aficiones son pasear y leer."[56] La lectura de Antonio Machado se va decantando preferentemente hacia temas filosóficos, interés por esta disciplina que hará mella en su pensamiento, en sus concepciones y en sus valoraciones. Platón, Leibnitz, Kant, entre otros, proporcionan a don Antonio un entramado de ideas que, sin convertirse en categorías formales, sí serán creencias del ser en su circunstancia, reafirmando su no identidad de elementos ácronos, sino signos del tiempo. Su vida interior, donde late la hondura de la emoción y el pensamiento, queda sometida a la profunda impresión del tiempo:

¿No ves, Leonor, los álamos del río
con sus ramajes yertos?
Mira el Moncayo azul y blanco. Dame
tu mano y caminemos.
Por estos campos de la tierra mía
bordados de olivares polvorientos,
voy caminando solo
triste, cansado, pensativo y viejo.

Los estados de ánimo del poeta trascienden su propio ser, condensándose en los paisajes. En esas descripciones, el poeta —constantemente— transluce su sentimiento personal junto a la visión caduca del adusto campo jiennense:

De la ciudad moruna
tras las murallas viejas,
yo contemplo la tarde silenciosa,

a solas con mi sombra y con mi pena.
(...)
Caminos de los campos...
¡Ah, ya no puedo caminar con ella!

La subjetividad, la connotación sentimental, el simbolismo depresivo; la impresión personal de Machado es expresada dentro de este cotidiano vivir, en una realidad de monotonía y cotidianeidad, regida por el lento pasar de un tiempo irrecuperable. Pero sin dejar de embargarle, el poeta apuesta de forma decidida por unos ideales de clara raigambre regeneracionista. Antonio Machado, con una vida provinciana, supera esta su realidad, abandonando las concepciones liberal-burguesas en las que se había formado porque se han transformado éstas en conservadoras. Y aboga por una nueva España, por una nueva sociedad formada, krausistamente, por unos "hombres nuevos". Don Antonio identifica esta "nueva clase" con la juventud, las generaciones del porvenir en las que el poeta de Sevilla pone su fe:

Mas otra España nace,
España del cincel y de la maza,
con esa eterna juventud que se hace
del pasado macizo de la raza.

Vuelve a aparecer, palingenésicamente, en Antonio Machado y, cada vez con más fuerza, una actitud de "regeneración nacional" proveniente de su formación institucionalista; aunque mejor es matizar, y adoptar el concepto que propone Juan López-Morillas: "preferimos el vocablo 'redención' a otros como 'regeneración' o 'reconstitución' (...), porque el primero implica, como en las conversiones religiosas, el surgir de un 'hombre nuevo'."[57] Machado expresa su esperanza más firme y profunda en el alma de los hombres jóvenes, en estos hombres nuevos que podrán hacer una nueva España, privando en su destino el dominio de las virtudes propias y personales.

De esta actitud es ejemplo la composición poética con la que sigue la colaboración en *La Lectura*: "Poema de un día. Meditaciones rurales" (XIV, 161 —mayo, 1914—, págs. 47-52).[58] Reflejo de la monotonía provinciana, Machado expresa, como sujeto, este vivir cotidiano. El espíritu de la realidad transmina en su quehacer poético; el ambiente se transfigura, y la imagen es en el espejo reflejo de la España entera. Su impresión va íntimamente unida al concepto del tiempo, esa noción innata en el poeta, y que con anterioridad había "sim-patizado" con las ideas bergsonianas:

Tic-tic, tic-tic... Ya te he oído.
Tic-tic, tic-tic... Siempre igual,
monótono y aburrido.
Tic-tic, tic-tic, el latido
de un corazón de metal.
En estos pueblos ¿se escucha
el latir del tiempo? No.
(...)

Tic-tic, tic-tic... Ya pasó
un día como otro día,
dice la monotonía del reló.

Desde este pueblo, el poeta y profesor señala el imperio del "reló" que nadie atiende ni valora. El valor del tiempo no existe para las personas cuya vida sólo se mide por la cotidianeidad. Machado reflexiona sobre su propio tiempo vital; pensamiento y creación se transforman en signos del tiempo. La palabra del poeta aparece como tal, sin subterfugios ni escondites; pero ésta es, también, palabra racional e irracional a la vez. La conciencia brota precipitadamente en la expresión poética de esta composición que, en palabras de Luis Cernuda, "en su fluir espontáneo de conciencia e inconciencia es un anticipo de lo que años más tarde se llamaría 'monólogo interior'."[59]

El llenar sus horas con lecturas filosóficas le lleva a Machado a reflexionar sobre los conocimientos que adquirió durante su última estancia en París, al asistir a los cursos de Bergson. Rememora el poeta su experiencia bergsoniana en el inacabado Discurso, que iba a pronunciar el día de su ingreso en la Real Academia de la Lengua, iniciado en 1927 al ser nombrado miembro de la misma: "Mas sólo para él (el hombre del ochocientos) —y en esto consiste su profunda originalidad— alcanza el tiempo un supremo valor objetivo. Su metafísica ha sido formulada, aunque tardíamente, por Henri Bergson: 'du vécu de l'absolu'. La vida es el ser en el tiempo, y sólo lo que vive es. Con Bergson y alguno de sus epígonos, ya en plen siglo XX, el pensamiento del gran siglo romántico alcanza una conciencia total de sí mismo."[60]

Para Bergson, su concepción temporal no era la homogénea y lineal del cientificismo, sino durativa, como un progreso irreversible de estados de la conciencia. El fundamento de su filosofía era "método intuitivo": la intuición proporciona el conocimiento directo menos formalizado y artificial en un camino de acceso a la realidad. Toda la concepción filosófica de Bergson proporcionó a Antonio Machado la posibilidad de evaluar y juzgar las ideas que tenía él previamente y que en latencia se habían conservado en su mente o las había manifestado en algún momento de su quehacer poético. Sobre la oculta existencia en todo creador de una creencia metafísica, declaró don Antonio con posterioridad que: "todo poeta debe crearse una metafísica que no necesita exponer, pero que ha de hallarse implícita en su obra. Esta metafísica no ha de ser necesariamente la que expresa el fondo de su pensamiento, sino aquella que cuadre a su poesía."[61] Pero a la "poiesis", fin de todo creador, es a lo que hay que someterlo todo, incluso concepciones, pensamientos y filosofías. De ahí la actitud de Machado ante el filósofo francés y su primer libro, publicado en 1889:

Sobre mi mesa 'Los datos
de la conciencia, inmediatos.'
No está mal
este yo fundamental,
libre a ratos,
creativo, original;
este yo que vive y siente
dentro la carne mortal,
¡ay! por saltar, impaciente,
las bardas de su corral.

El hecho originario e inmediato es el objeto de la filosofía bergsoniana, en la que la intuición pretende captar las realidades profundas y expresarlas por medio de imágenes. Ello limita y determina el fondo del pensamiento y de la concepción creativa del poeta. Ante la conciencia de tal condicionamiento, Antonio Machado obra con libre albedrío, defendiendo su posición de libertad, como lo señaló José María Valverde: "tomó de él (Bergson) la terminología filosófica que expresara su sentido de la poesía como palabra en el tiempo, como intuición de imágenes vividas y no sólo cobertura de conceptos, acabó por renegar de su bergsonismo al darse cuenta de la dificultad de pasar desde ese intuicionismo más o menos biologista a una libertad."[62] Y poéticamente don Antonio lo expresa:

> Enrique Bergson. 'Los datos
> inmediatos de la conciencia.' ¿Esto es
> otro embeleco francés?
> Este Bergson es un tuno;
> ¿verdad maestro Unamuno?

Maestro fue, en verdad, don Miguel, del poeta sevillano, quien siempre tuvo muy en cuenta los consejos que el que fuera Rector de la Universidad salmantina le dirigía sobre sus poesías; en particular sobre el contenido "interior" de ellas, y su logro, despreciando la forma y la exterioridad. Ya lo precisó Ricardo Gullón al afirmar que "Machado, como su dilecto Unamuno, tuvo conciencia de que la vida se teje con hilos de sueño y se resistió a crer que 'los yunques y crisoles' del alma 'laboran para el polvo y para el viento'. Nunca se sintió distinto y aparte de su pasado. Según revelan sus poemas, el ser tiene el calado y la sustancia que le dan sus recuerdos."[63] Admiración y seguimiento que don Antonio declara explícitamente en el mismo poema:

> Siempre te ha sido, ¡oh Rector
> de Salamanca!, leal
> este humilde profesor
> de un Instituto rural.
> Esa tu filosofía,
> que llaman dilettantesca,
> voltaria y funambulesca,
> gran don Miguel, es la mía.

Intensa fue, también, la relación entre Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, a quien dedica la siguiente colaboración poética publicada en *La Lectura*, debida a la publicación del libro *Platero y yo* (1914): "Mariposa de la sierra" (XV, 171 —marzo, 1915—, págs. 292-293).[64] Desde el "páramo espiritual" de Baeza escribe este poema que pertenecerá posteriormente a la galería de "Elogios", en los que se subraya el talante regeneracionista de los intelectuales homenajeados. Machado a Juan Ramón le anunció previamente en una carta este poema: "Pienso hacer una composición sobre tu obra para la sección 'Elogios' de mi próximo libro y acaso aproveche algo de lo que escribí entonces."[65] En el epistolario entre los dos poetas andaluces, suprimidas ya las barreras y los límites conven-

cionales, se aprecia el mutuo respeto y la reciprocidad sentimental: las opiniones de Juan Ramón, lector de Machado, y la influencia de éstas en la conformación definitiva de los textos machadianos.[66] Federico de Onís, tempranamente ya vislumbró tal simbiosis, al afirmar que "Antonio Machado se enlaza con Juan Ramón Jiménez por la melancolía y la delicadeza típicamente andaluzas, como se enlaza con su hermano Manuel por la sobriedad elegante y el sentido de lo popular."[67] A las impresiones personales del mundo objetivo, don Antonio agrega intimismo, sentimentalidad y lirismo, contagiado por la prosa poética del libro de Juan Ramón:

¿No eres tú, mariposa,
el alma de estas sierras solitarias,
de sus barrancos hondos
y de sus cumbres agrias?
(...)
Que Juan Ramón Jiménez
pulse por ti su lira franciscana.

Para Antonio Fernández Ferrer, la mariposa es el símbolo del "'alma' del paisaje andaluz."[68] Complementariedad entre poetas.

El gusto de Antonio Machado por las enseñanzas filosóficas le lleva a iniciar en 1915 los estudios de esta especialidad universitaria en la de Madrid. Este afán personal por las doctrinas filosóficas lo declarará explícitamente en el proyecto del mencionado Discurso: "No soy humanista, ni filólogo, ni erudito (...) Si algo estudié con ahínco fue más de filosofía que de amena literatura. Y confesaros he que con excepción de algunos poetas, las bellas letras nunca me apasionaron. Quiero deciros más: soy poco sensible a los primores de la forma, a la pulcritud y pulidez del lenguaje, y a todo cuanto en literatura no se recomienda por su contenido. Lo bien dicho me seduce sólo cuando dice algo interesante, y la palabra escrita me fatiga cuando no me recuerda la espontaneidad de la palabra hablada. Amo a la naturaleza y al arte sólo cuando me la representa o evoca, y no siempre encontré la belleza allí donde literalmente se guisa."[69]

Su espíritu filosófico potenciado —aún más si cabe— se refleja en la siguiente colaboración poética de Machado en *La Lectura*: "Apuntes, parábolas, proverbios y cantares" (XVI, 188 —agosto, 1916—, págs. 364-369): es una reflexión sobre las diversas posturas filosóficas. Machado expone sus juicios de valor sobre el pensamiento racional:

Una neblina opaca confunde toda cosa:
el monte, el mar, el pino, el pájaro, la rosa.
Pitágoras alarga a Cartesius la mano.
(...)
Sobre la blanca arena, aparece un caimán
que muerde ahincadamente en el bronce de Kant.
Tus formas, tus principios y tus categorías,
redes que el mar escupe, enjutas y vacías.
Kratilo ha sonreído y arregado Zenón

el ceño, adivinando a M. de Bergson.
Puedes coger cenizas del fuego heraclitano,
mas no apuñar la onda que fluye, con tu mano.
Vuestras retortas, sabios, sólo destilan heces.
(...)
La realidá es la vida, fugaz, funambulesca,
el cigarrón voltario, el pez que nadie pesca.

Juego de imágenes, conceptos e ideas resumidas en la imposibilidad de apresar la verdadera realidad filosófica. Por encima de esta actitud de Machado triunfa la realidad sobre la ficción, la irracionalidad, la irrealidad, la idealidad; victoria de la vida. Vida que se espejea en las visiones de paisajes que sigue describiendo; sus imágenes connotan una sentimentalidad, llegando, incluso, a la máxima expresividad al trasladar el ritmo del tren a la cadencia del verso en la escena de un viaje ferroviario. El lector se transforma en personaje en el poema:[70]

Ya en los campos de Jaén,
amanece. Corre el tren
por los brillantes rieles,
devorando matorrales,
alcaceles,
terraplenes, pedregales;
olivares, caseríos,
praderas y cardizales,
montes y valles sombríos.
(...)
Tren, camina, silva, humea,
acarrea
tu ejército de vagones,
ajetrea
maletas y corazones.
Soledad,
sequedad.

Debido a la contienda europea (1914-1918), en España tiene lugar una "guerra de manifiestos germanófilos y aliadófilos", en la que activamente participa Antonio Machado firmando, en julio de 1915, el correspondiente a la adhesión a la causa de las naciones aliadas. En 1918, don Antonio acude a una manifestación en la que se pedía la libertad de unos presos políticos. Lentamente el poeta experimenta una transición de lo personal a lo ideológico, e implícitamente un cambio en el tono y en la inspiración: la "Zeitgeist" (alma de una época) se impone a la "Volksgeist" (espíritu de un pueblo) en la actitud de Machado, y en su quehacer literario, no ya sólo poético. Su particular figura va adquiriendo una importancia social en la época.

En noviembre de 1919, Antonio Machado es trasladado al Instituto de Segovia: vuelve al paisaje de Castilla la Vieja —tan distinto ahora—. Aquí fundará al año siguiente de su llegada, con Blas Zambrano, la Universidad Popular, orga-

nismo no oficial creado para educar a los miembros de las clases trabajadoras, con cursillos y conferencias. Don Antonio inicia paralelamente una gran actividad colaboradora en diversos órganos de prensa y revistas de amplia difusión, con un claro sentido pedagógico y de formación "regeneracionista". Así actuaba, y así lo explicaba: "Pero amo mucho más la edad que se avecina y a los poetas que han de surgir, cuando una tarea común apasiona las almas. Cierto que la guerra no ha creado ideas nuevas —no pueden las ideas brotar de los puños—, pero, ¿quién duda de que el árbol humano comienza a renovarse por la raíz, y de que una nueva oleada de vida camina hacia la luz, hacia la conciencia?"[71] La fe en el futuro y en sus gentes es el propósito del poeta transformado en un intelectual que ha aceptado una actitud comprometida; al preanunciar un resurgimiento libre, apostando por un futuro prometedor, Machado se siente identificado con este pueblo: es de estas gentes. Integración social; don Antonio, poeta, asume su función en favor de las causas de los hombres de España; actitudes que atisban otras venideras.

A la altura de las circunstancias y de los acontencimientos de la época, Machado, integrado en su sociedad, compone un poema de circunstancias sociales: la última colaboración poética en *La Lectura*, "El quinto detenido y las fuerzas vivas" (XX, 237 —septiembre, 1920—, págs. 35-36), basándose en una noticia publicada en el diario *La Voz* (24 de agosto), cuyo resumen le sirve de epígrafe al poema. De claro tono pre-lorquiano, este poema de denuncia es una muestra del compromiso social adquirido por Machado: la declaración personal en favor de la defensa de las clases más desprestigiadas que luchan por sus derechos. En 1920 se agudizan las luchas entre los sindicalistas anarquistas y los miembros de los llamados "sindicatos libres", y las huelgas y las detenciones se suceden en el mundo obrero. El historiador Raymond Carr precisó que "Aragón era un bastión anarquista, y su capital, Zaragoza, el segundo gran centro revolucionario en España (...). Las huelgas en pro de los compañeros encarcelados eran más populares que las encaminadas a obtener mejoras materiales."[72]

> Cesaraugusta tiene
> ira y sangre en las manos,
> ira y piedad. —¡Vendas, camillas...! ¡Pronto!
> Voces: '¡A muerte el vil!' Gritos: '¡Picadlo!'.

Así, un hecho social se convierte en tema de creación, cuya fuente está en la entraña nacional, en el pueblo concebido como mayoría poderosa y luchadora. Machado encumbra líricamente los acontecimientos histórico-sociales, y éste sólo será uno de los primeros ejemplos. En esta contribución personal en la poesía de su tiempo, Machado se autointerrogó: "Cabe, no obstante, pedir al hombre de un libro un juicio valorativo de su obra, un precio de su propia labor; cabe preguntarle: '¿En cuánto estima usted esto que nos ofrece en demanda de nuestra simpatía y de nuestro aplauso?' Responderé brevemente: Como valor absoluto, bien poco tendrá mi obra, si alguno tiene; pero creo —y en esto estriba su valor relativo— haber contribuido en ella; y al par de otros poetas de mi promoción, a la poda de ramas superfluas en el árbol de la lírica española, y haber trabajado con sincero amor para futuras y más robustas primaveras."[73]

De la variedad temática y de la complejidad personal en estos doce años de la vida de don Antonio Machado son pruebas fehacientes estas sus —también— doce colaboraciones en la publicación cultural madrileña *La Lectura*. En todas ellas se refleja la coherencia propia y la integridad ética complementaria a su estética. La figura del poeta Antonio Machado encarna, por sus versiones poéticas publicadas en la revista de Francisco Acebal, lo que con mucho acierto precisó Guillermo de Torre: "Suele acontecer que el escritor, si es enterizo, genuino, está ya preformado en aquéllas (revistas); allí aparece su imagen quizá imperfecta pero más pura y sincera, en su primer hervor, en su sarampión de virulencias o de candorosos lirismos."[74] El pensamiento, la personalidad, la actitud consecuente, la realidad vital, su constante concepción filosofista están aquí, en *La Lectura*, presentes en estos poemas en ella publicados.

Pero la riqueza interior de este poeta sevillano desborda todas las posibles "puertas al campo" que se pongan; ello ocurre en este trabajo, y por eso animo, con palabras de José Moreno Villa que tímidamente me apropio, que, "pues si con tan poco esfuerzo llegamos a entender una faceta del espíritu de Machado, anímense mis compañeros de letras y sigan buceando en la riqueza de su obra, porque al fin han de encontrar claridades insospechadas."[75]

INDICE CRONOLOGICO DE LAS COLABORACIONES POETICAS DE ANTONIO MACHADO EN *LA LECTURA* (MADRID, 1901-1920)

VIII, 96 (diciembre, 1908), pág. 383. *Retrato.*
"La calva prematura"

IX, 98 (febrero, 1909), págs. 167-169. *Proverbios y cantares.*
I. "¿Para qué llamar caminos?"
II."A quien nos justifica nuestra desconfianza"
III. "Nuestras horas son minutos"
IV. "Ni vale nada el fruto"
V. "De lo que llaman los hombres"
VI. "Yo he visto garras de fieras en las pulidas manos"
VII. "En preguntar lo que sabes"
VIII. "El hombre a quien el hambre de la rapiña acucia,"
IX. "La mano del piadoso nos quita siempre horror"

IX, 101 (mayo, 1909), págs. 51-54. *Proverbios y cantares.*
I. "Virtud es la alegría, que alegra el corazón"
II. "Cantad conmigo en coro: Saber, nada sabemos"
III. "El hombre es por natura la bestia paradógica"
IV. "¡Ojos que a la luz se abrieron!"
V. "Es el mejor de los buenos"
VI. "¡Teresa alma de fuego;"
VII. "¡Ah, cuando yo era niño"
VIII. "El casca-nueces-vacías,"
IX. "El hombre sólo es rico en hipocresía"
X. "Nunca perseguí la gloria"

Apuntes: Amanecer de otoño: "Una larga carretera." Pascua de resurrección: "Mirad: el arco de la vida traza."

IX, 105 (septiembre, 1909), pág. 31. *Soledades.*
"Hoy he visto a una monjita"

X, 110 (febrero, 1910), págs. 135-137. *Campos de Castilla.*
I. "Mediaba el mes de junio. Era un hermoso día"
"Un buitre de anchas alas cruzaba en su alto vuelo"
"Yo divisaba lejos un monte alto y agudo,"
"El Duero cruza el corazón de roble"
"Oh, suelo triste y noble,"
"Castilla miserable, ayer dominadora"
"El sol va declinando. De la ciudad lejana"

X, 120 (diciembre, 1910), págs. 375-376. *Por tierras del Duero.*

"El hombre de estos campos que enciende los pinares"

XII, 136 (abril, 1912), págs. 337-354. *La tierra de Alvargonzález.*

I. "Siendo mozo Alvargonzález," (...)

XIII, 149 (mayo, 1913) págs. 8-13. *Cantares y proverbios, sátiras y epigramas.*

I. "Cuando recordar no pueda,"
II. "Cuando la tierra se trague"
III. "Recuerdos de mis amores"
IV. "Anoche soñé que oía"
V. "Morir... ¿Caer como una gota?"
VI. "¿Dices que nada se pierde?"
VII. "Dices que nada se pierde"
VIII. "Todo pasa y todo queda"
IX. "Yo noto, al paso que me torno viejo,"
X. "Al espejo del fondo de mi casa,"

Sátiras y epigramas:

I. "Mirando la calavera"
II. "Nuestro español bosteza."
III. "La España de charanga y pandereta,"

XIV, 161 (mayo, 1914), págs. 47-52. *Poema de un día. Meditaciones rurales.*

"Heme aquí, ya profesor"
"En mi estancia, iluminada"
"Anoche;"
"Mi paraguas, mi sombrero,"
"Es de noche. Se platica"
"Tic-tic, tic-tic... Ya pasó"

(12 enero 1912)

XV, 171 (marzo, 1915), págs. 292-293. *Mariposa de la sierra.*

"¿No eres tú, mariposa,"

XVI, 188 (agosto, 1916), págs. 364-369. *Apuntes, parábolas, proverbios y cantares.*

"Ya en los campos de Jaén,"
"Erase de un marinero"
"Era un niño que soñaba"
"Si me tengo que morir"
"¿Qué es amor?, me preguntaba"
"Todo hombre tiene dos"
"Pensar el mundo es como hacerlo nuevo"

(Puerto de Santa María, 1915)

"Sobre la limpia, en el tartesio llano"

(Sanlúcar de Barrameda, 1915)

XX, 237 (septiembre, 1920), pág. 35. *El quinto detenido y las fuerzas vivas.*

"El quinto detenido... Los graciosos,"

NOTAS

1. *George DUHAMEL: Encyclopedie Française. Vol. XVII: Arts et Littératures dans la societé contemporaine;* París, 1935. Cit. por Guillermo de TORRE: "El 98 y el Modernismo en sus revistas"; en *Del 98 al Barroco*; Madrid: Gredos, 1969, pág. 16.
2. Guillermo de TORRE, Art. cit., pág. 14.
3. *La España Moderna*, I, 1 (enero, 1889), pág. 1.
   Vid. el importante estudio inédito de Raquel ASUN ESCARTIN: *El proyecto cultural de "La España Moderna" y la literatura (1889-1914). Análisis de la revista y de la editorial. Tesis Doctoral;* Barcelona: Facultad de Filología, Universidad de Barcelona, enero 1979.
4. Antonio ASENJO: *La prensa madrileña a través de los siglos. (Apuntes para su historia desde 1661 al de 1925);* Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1933, pág. 64.
5. "Boletín de suscripción de *La Lectura. Revista de Ciencias y de Artes"*, Año I, N. II (febrero, 1901). Es el ejemplar que tengo.
6. Luis SANCHEZ GRANJEL: "Biografía de *La Lectura*"; en *Cuadernos Hispanoamerianos*, 272 (febrero, 1973), pág. 314.
   Sirvan de ejemplo de la amplia difusión e importancia de *La Lectura* las referencias en las cartas de Juan Valera a su hija Carmen, a su sobrino José Alcalá Galiano y al erudito Menéndez Pelayo: vid. *Correspondencia de don Juan Valera (1895-1905)* (Cartas inéditas, publicadas con una introducción de Cyrus C. Decoster); Madrid: Castalia, 1956, págs. 268-273. Cartas CXXIV, CXXV y CXXVI. Y en *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo, 1877-1905*; Madrid: Espasa-Calpe, 1946, págs. 556-558. Carta 390.
7. "Al lector"; en *Renacimiento*, Año I, N. 1 (marzo, 1907), pág. 6.
8. Guillermo DIAZ-PLAJA: *Modernismo frente a Noventa y ocho. Una introducción a la Literatura Española del siglo XX*; Madrid: Espasa-Calpe, 1979, pág. 44.
9. Vid. *Cartas de Juan Ramón Jiménez (Primera selección)* (Recopilación, selección, ordenación y prólogo de Francisco Garfias); Madrid: Aguilar, 1962, págs. 32-33. Carta II.
10. Antonio PALAU Y DULCET: *Manual del librero*; Oxford: The Dolphin Book Co. Ltd., 1964. Tomo XVI, pág. 209.
11. Guillermo de TORRE, Art. cit., pág. 70: "La última reunión de los modernistas por medio de una revista, merced al entusiasmo y la actualidad editorial de Martínez Sierra, se aplazará hasta marzo de 1907 con la aparición de *Renacimiento;* no agrega muchos nombres nuevos a los de *Helios*, y sólo durará diez números, fundiéndose en 1908 con *La Lectura*."
12. Patricia O'RIORDAN: *"Helios*, revista del Modernismo (1903-1904)"; en *Abaco. Estudios sobre Literatura Española*, N. 4, Madrid: Castalia, 1973, pág. 63, n. 17: "*La Lectura*, dirigida por Francisco Acebal, se imprimió en A. Pérez y Cía., en Pizarro, 16. *Renacimiento*, que puede considerarse sucesor de *Helios*, después del número 10 se unió a *La Lectura*."
13. José-Carlos MAINER: *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*; Madrid: Cátedra, 1983, pág. 65.
14. Robert MARRAST: "La prensa española del siglo XX"; en *Prensa y Sociedad en España (1820-1936)* (ed. M. Tuñón de Lara, A. Elorza y M. Pérez Ledesma); Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1975, pág. 15.
    Vid. la personal visión, llena de anécdotas, de la España de este período histórico en Rafael CANSINOS-ASSENS: *La novela de un literato* (2 vols.); Madrid: Alianza Editorial, 1982 y 1985.
15. Vid. mi *Indice temático de colaboraciones en "La Lectura" (Madrid), 1901-1902). Trabajo de Investigación* (inédito); Barcelona: Departamento de Filología Española, Facultad de Filología, Universidad de Barcelona, septiembre, 1988.
16. Guillermo de TORRE, art. cit., pág. 13.
17. Vid. mi "Indice cronológico de las colaboraciones poéticas de Antonio Machado en *La Lectura"*, anejo al final del presente trabajo.
18. Ante la inabarcable y vasta bibliografía sobre la figura y la obra de Antonio Machado, y de la crítica literaria sobre ello, me sirvo remitir al lector a: *Anthropos. Revista de información y documentación*, N. 50. Extraordinario dedicado a Antonio Machado, Barcelona, 1985; José María VALVERDE: "Bibliografía"; en *Antonio Machado: Nuevas Canciones. De un cancionero apócrifo*; Madrid: Castalia, 1971; "Bibliografía"; en *Antonio Machado* (Ricardo Gullón y Allen W. Philips, eds.); Madrid: Taurus, 1979.

19. Comentarios acertados y precisos son los de Antonio SANCHEZ BARBUDO: *Los poemas de Antonio Machado. Los temas. El sentimiento. La expresión*; Barcelona: Lumen, 1981. Y los de Rafael Gutiérrez-Girardot. *Poesía y prosa en Antonio Machado,* Madrid, Guadarrama, 1969.
20. Joaquín MARCO: *Poesía española. Siglo XX;* Barcelona: Edhasa, 1986, págs. 33-34.
21. En Antonio MACHADO: *Poesías completas* (Manuel Alvar, ed.); Madrid, Espasa-Calpe, 1988[13], este poema aparece con el Título "Fantasía iconográfica". A partir de ahora citaré esta edición por M.A.
22. Manuel ALVAR: "Introducción"; en Antonio MACHADO: *Poesías completas*, ed. cit., pág. 9.
23. Antonio MACHADO: "Para un estudio de la Literatura Española (estudio hecho y conservado en el Cuaderno 3)"; en *Notas sobre la poesía 1912-1924*; en Antonio y Manuel MACHADO: *Obras Completas*; Madrid: Plenitud, 1967[5], pág. 1.232.
24. La figura de Manuel Machado empieza, lentamente, a ser rescatada de un olvido consecuente a su muerte, y de la insensata actitud crítica escudada en la "sombra producida por la inmensa gloria de Antonio". Pese a que Ortega y Gasset opinara que "dentro del pecho llevamos una máquina de preferir, y menesteroso de resolverme por uno de ambos (Machados), me quedo con la poesía de Antonio, que me parece más casta, densa y simbólica" ("Campos de Castilla", *El Imparcial*, 22 de julio de 1912, *Ensayos sobre la Generación del 98 y otros escritores españoles contemporáneos*; Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1981, pág. 275), Gabriel Ferrater justiprecia con juicio claro las dos figuras al afirmar que "Lo que operaba con más fuerza era una razón verdaderamente insensata, y es que la inmensa gloria de Antonio, poeta desde luego de rango mucho más alto que Manuel, originaba una especie de irritación contra éste. Sin tocar su absurdo moral, el fenómeno encierra un absurdo crítico: no se admira bien a Antonio si no se arroja una clara luz sobre Manuel". ("Manuel Machado"; en *Papers, Cartes, Paraules;* Barcelona: Edicions dels Quaderns Crema, 1986, pág. 179). Sea motivo para reinstaurar en el lugar que le corresponde su figura, y para vindicar la palabra poética del "otro" Machado: Manuel.
25. En la segunda entrega, el poema "Apuntes / Amanecer de otoño" aparece en M.A. con la dedicatoria "A Julio Romero de Torres".
26. Manuel ALVAR, Introducción cit., pág. 42.
27. Luis CERNUDA: "Antonio Machado"; en *Estudios sobre poesía española contemporánea (1957), Prosa Completa*; Barcelona: Barral Editores, 1975, pág. 368.
    El otro poeta sevillano de la llamada "Generación del 27", Pedro Salinas, profesor de Cernuda, recala en este valor del espíritu machadiano reflejado en las formas estróficas de don Antonio: "abunda mucho un tipo de poesía que desde el comienzo fue grata a Machado, poesía de un doble abolengo español culto y popular: la poesía epigramática, sentenciosa, refugiada en formas muy breves, de copla (...) A ratos estos proverbios parecen que van a parar a Sem Tob (...); otras, las más, nos inducen, sin embargo, a recordar los más felices momentos de la poesía popular". ("Antonio Machado" —noviembre, 1933—; en *Ensayos completos*; Madrid: Taurus, 1983, t. 1, pág. 134.)
28. Luis IZQUIERDO: "La coherencia personal en la obra de Antonio Machado"; en *Cuadernos para el Diálogo*, n. 22 (febrero, 1966), págs. 26-27.
29. Antonio MACHADO: "Don Francisco Giner de los Ríos" [1915]. Cit. por *Antonio Machado. Antología de su prosa. I-Cultura y sociedad* (Prólogo y selección de Aurora de Albornoz): Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1970, pág. 152.
    Vid. Ibid infra: "Don Francisco Giner no creía que la ciencia es el fruto del árbol paradisíaco (...), sino una semilla que ha de germinar y florecer y madurar en las almas. Porque pensaba así hizo casi tantos maestros como alumnos tuvo."
30. Ricardo GULLON: "Simbolismo y Modernismo en Antonio Machado", en *La Torre. Revista general de la Universidad de Puerto Rico. Homenaje a Antonio Machado,* XII, 45-46 (enero-junio, 1964), pág. 329.
31. Manuel Alvar, Introducción, cit., págs. 31-32.
32. Francisco GINER DE LOS RIOS: "La literatura moderna", en *Estudios de literatura y arte, Obras Completas,* Madrid, *La Lectura,* 1919, t. III, págs. 232-233.
33. Con importantes variantes textuales, este poema aparece en M. A. refundido en otro bajo el título "El tren", perdiendo el título de "Soledades" y el epígrafe shakespeariano. Es por todo ello por lo que lo transcribo entero.

34. José MORENO VILLA: "Las cinco palabras de Antonio Machado", en *Leyendo a...*, México, El Colegio de México, 1944, pág. 98.
35. Luis CERNUDA: "Antonio Machado" (1953), en *Prosa Completa,* ed. cit., pág. 1.395.
36. Estos poemas se unen en A. M. bajo el título "A orillas del Duero".
37. Antonio MACHADO: "El problema de la lírica" (Madrid, 1 de mayo de 1917), en *Notas sobre poesía, 1912-1924,* Ed. cit., pág. 1.234.
38. Antonio MACHADO: "Prólogo" (1917), en *Campos de Castilla.* Cit. por *Antonio Machado. Antología de su prosa. II-Literatura y arte* (Prólogo y selección de Aurora de Albornoz), Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1970, pág. 108.
39. En la edición M. A. este poema lleva por título "Por tierras de España".
40. José Carlos MAINER: "La regeneración moral: de *Campos de Castilla* (1912), de Antonio Machado, a *Abel Sánchez* (1917), de Unamuno", Op. cit., pág. 156.
41. Antonio MACHADO: "Prólogo" (1917), en *Campos de Castilla,* Ed. cit., pág. 108.
42. Esta fecha (septiembre de 1910) anula la validez de la que aparece en "Nota del Editor" en Antonio MACHADO: *La tierra de Alvargonzález y Canciones del Alto Duero,* Barcelona, Ediciones Nuestro Pueblo, s. f. [1938]: "El poema 'la tierra de Alvargonzález' se escribió en Soria el año 1909. Apareció incluido en *Campos de Castilla,* en 1912. Ha sido reproducido en todas las ediciones de Poesías completas y de *Páginas escogidas* del autor."
43. En M. A. este poema va precedido de la dedicatoria "Al poeta Juan Ramón Jiménez".
44. Antonio MACHADO: "Prólogo" (1917), en *Campos de Castilla,* ed. cit., pág. 108.
45. Luis CERNUDA, art. cit., pág. 367.
    Vid. "Antonio Machado" (1953), Art. cit., pág. 1.398, otra opinión, anterior, del mismo poeta en la que expresa, con mayor sutilidad, su opinión sobre el mismo poema machadiano: "Es indudable, falta algo esencial, y no sólo el lector, sino el poeta mismo, acaba perdiéndose en una confusión de la cual apenas si sobresale tal o cual escena aislada (...). Mas en esos breves momentos, qué encanto y qué perfección. Machado, como poeta, nace entero y completo en sus primeros versos, y probablemente en esos primeros versos tenemos la imagen más pura de su lirismo."
46. Ramón GOMEZ DE LA SERNA: "Los Machado. Antonio", en *Retratos de España,* Barcelona. Ediciones B, 1988, pág. 234.
47. José María VALVERDE: "Evolución del sentido espiritual de la obra de Antonio Machado", en *Cuadernos Hispanoamericanos,* N. 11-12 (septiembre-diciembre, 1949). No puedo citar las páginas por ser artículo fotocopiado.
48. Antonio JIMENEZ-LANDI: *La Institución Libre de Enseñanza, II Período Parauniversitario, 1,* Madrid, Tecnos, 1987, pág. 374, n. 31.
49. Santiago PEREZ GAGO: *Razón, "Sueño" y Realidad en Antonio Machado,* Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1984, pág. 19.
50. Antonio MACHADO: "Carta a Miguel de Unamuno (fragmentos)". Cit. por Antonio Fernández Ferrer: *Campos de Castilla de Antonio Machado,* Barcelona, Laia, 1982, págs. 78-79: "Planeo varios poemitas y tengo muchas cosas empezadas. Nada definitivo. Mi obra esbozada en *Campos de Castilla* continuará si Dios quiere. La muerte de mi mujer dejó mi espíritu desgarrado (...). Tengo a veces esperanza (...). En fin, hoy vive en mí más que nunca y algunas veces creo firmemente que la he de recobrar. Paciencia y humildad".
51. Vid. "Carta a Juan Ramón Jiménez", s. f. [1914-1915], Ibid. pág. 76: "Cuando perdí a mi mujer pensé pegarme un tiro. El éxito de mi libro *(Campos de Castilla)* (1912), me salvó, y no por vanidad ¡bien lo sabe Dios!, sino porque pensé que si había en mí una fuerza útil no tenía derecho a aniquilarme. Hoy quiero trabajar, humildemente, es cierto, pero con eficacia, con verdad."
52. Antonio MACHADO: "Carta a Miguel de Unamuno." Cit. por *Antonio Machado. Antología de su prosa. I-Cultura y sociedad.* Ed. cit. págs. 103-104.
53. Este poema al que se hace referencia aparece en M. A. con el título "El mañana efímero", dedicado "A Roberto Castrovido" y fechado en 1913.
54. Luis CERNUDA: "Antonio Machado", en *Estudios sobre poesía española contemporánea* (1957), Ed. cit., pág. 367.
55. Eduardo GOMEZ DE BAQUERO "Andrenio": "Antonio Machado", en *Obras Completas, II-Los poetas;* Madrid, Pen-Club Renacimiento, 1929, pág. 57.

Vid. El detallado estudio sobre la labor crítica de éste; Raquel ASUN: "A la inmensa mayoría: la crítica literaria de Eduardo Gómez de Baquero, 'Andrenio'", en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo,* LVII (1981), págs. 295-360.

56. Antonio MACHADO: "Vida", en *Páginas escogidas* (1917). Cit. por Ramón Gómez de la Serna, Art. cit., pág. 229.
57. Juan LOPEZ-MORILLAS: "Francisco Giner y la redención nacional", en *Homenaje a Julián Marías,* Madrid, Espasa-Calpe, 1984, pág. 417.
58. Poema con fecha de "12 enero 1912", en la edición M. A. la datación es "Baeza, 1913".
59. Luis CERNUDA: "Antonio Machado", Art. cit., pág. 367.
60. Antonio MACHADO: *Proyecto del Discurso de Ingreso en la Real Academia de la Lengua* (1931), Madrid: El Observatorio Ediciones, 1986, pág. 16.
61. Antonio MACHADO: "De poesía" (Segovia, 1923), en *Notas sobre poesía, 1912-1924,* Ed. cit., pág. 1.235.
62. José María VALVERDE: *Vida y muerte de las ideas. Pequeña historia del pensamiento occidental,* Barcelona, Planeta, 1985, pág. 260.
63. Ricardo GULLON, Art. cit., pág. 346-347.
    Vid. Giovanni ALLEGRA: *El Reino Interior. Premisas y semblanzas del Modernismo en España,* Madrid, Ediciones Encuentro, 1986, pág. 21, n. 3: "Unamuno tuvo que exhortar a Antonio Machado a evitar 'todas esas gaitas que acaban en los sonetos de Heredia o en las atrocidades de Baudelaire' y a recorrer 'la virgen selva española', a cavar la tierra buscando 'debajo de la sobrehaz calicostrada el agua que allí corre', a rechazar, sobre todo, el 'arte del arte', el arte de los artistas, hecho por ellos para 'ellos solos'".
    Vid. Aurora de ALBORNOZ: "Miguel de Unamuno y Antonio Machado", en *La Torre,* IX, 35-36 (julio-diciembre, 1961). Reproducido en *Antonio Machado,* Ed. cit., págs. 123-153.
64. En M. A. este poema está fechado en "Sierra de Cazorla, 28 de mayo de 1915", posterior a su publicación en *La Lectura.*
65. Antonio MACHADO: "Carta a Juan Ramón Jiménez". Cit. por Antonio FERNANDEZ FERRER, op. cit, pág. 75.
66. Juan Ramón Jiménez escribe a Antonio Machado, confiándole íntimamente: "Estamos desencadenados de la cadena de todos y, por lo tanto,, somos más nosotros mismos, nosotros solos (...). ¿Y cómo se doma este corazón en la soledad? ¿Verdad, Antonio? ¡Desengañados de lo temporal y más cerca de lo eterno! (...). Universos somos (...), nuestro arte se desarrolla, crece y va a su finalidad en la soledad y en el silencio." Juan Ramón JIMENEZ: *Selección de cartas (1899-1958);* Barcelona: Picazo, 1973, pág. 28.
    Vid. Ricardo GULLON: "Relaciones amistosas y literarias entre Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez", en *La Torre. Revista general de la Universidad de Puerto Rico,* 25 (enero-marzo, 1959). Reproducido en *Antonio Machado,* ed. cit., págs. 155-169. Vid Ricardo SENABRE: *Literatura y público,* Madrid, Paraninfo, 1987, págs. 35-36.
67. Federico de ONIS: "Antonio Machado", en *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932),* Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, 1934, pág. 259.
68. Antonio FERNANDEZ FERRER, Op. cit., pág. 72.
69. Antonio MACHADO: *Proyecto del Discurso de Ingreso en la Real Academia Española de la Lengua,* Ed. cit., págs. 8-9.
70. En la edición M. A. aparece este poema con el título "Otro viaje". De los cambios de la dedicatoria de este poema, véase: Manuel Alvar, Introducción cit., págs. 56 y ss.
71. Antonio MACHADO: "Prólogo" (12 de abril, 1919), en *Soledades, Galerías y otros poemas* (2.ª edición), Madrid-Barcelona, Calpe, 1919, pág. 6.
72. Raymond CARR: *España, 1808-1939,* Barcelona, Ariel, 1970, pág. 497.
73. Antonio MACHADO: "Prólogo" (Baeza, 20 de abril de 1917), en *Páginas escogidas.* Cit. por *Antonio Machado. Antología de su prosa. II-Literatura y arte,* Ed. cit., pág. 106.
74. Guillermo de TORRE, Art. cit., pág. 13.
75. José MORENO VILLA: "Palabras sobre Antonio Machado", en *Los autores como actores y otros intereses literarios de "acá" y de "allá",* México, Fondo de Cultura Española, 1976, pág. 132.